

Las fiestas de artes narrativas y de títeres

por Janene Ping

*Oh, no ser cortado de raíz,
no por el más pequeño corte
ser rechazado por las leyes de las
estrellas.*

*El interior - ¿qué es?
Sino el cielo intensificado,
azotado con pájaros y profundidad
con los vientos de la vuelta a casa.*

– Rainer María Rilke

Un rasgo único del programa de una Escuela Waldorf, son las fiestas, que son como un baile de bienvenida, y un aspecto importante de la vida cultural de estudiantes, profesorado y padres y madres. Las fiestas nos dan la oportunidad de crear un momento único donde buscamos conectar con lo eterno. En nuestros corazones tenemos la oportunidad de crear un espacio para conseguir una experiencia real. Uniendo la polaridad entre lo que es únicamente diverso y lo que es universalmente humano, las fiestas son el umbral en el que dejamos atrás el trabajo diario y las obligaciones, permitiendo que nos unamos para conmemorar una realidad más grande. Las tradiciones nos llevan a un lugar en el que conectamos con nuestras raíces y nuestros ancestros. Cuando creamos

nuevas celebraciones, plantamos la semilla para el potencial del futuro de la humanidad.

Es importante que entendamos que, mientras va pasando el año, las leyes universales y los arquetipos espirituales se van revelando a través de patrones etéreos y fuerzas elementales en el mundo que nos rodea. La vida depende de los ritmos y los ciclos del cosmos. Nuestro planeta nos los expresa a través de las estaciones del año, siendo más drástico en algunas partes del mundo y algo más sutil en otras. Las estaciones nos apoyan, nos afirman y nos transforman a través del crecimiento y el cambio en nuestro interior. Nuestros cuerpos físicos, y nuestras almas, que viven entre el flujo y el reflujo del ciclo de las estaciones, crecen y cambian. Las civilizaciones más antiguas establecieron un vínculo significativo con las fuerzas vitales de la tierra honrando los eventos cósmicos, los solsticios y los equinoccios. Con el tiempo, estos se convirtieron en días sagrados y meses donde las devociones religiosas de las personas los llevaban a comulgar en celebraciones en iglesias, mezquitas o templos.



Resulta interesante que las fiestas y festividades no solo nos brindan momentos de jubilosa celebración y una oportunidad de conectar con nuestros seres queridos a un nivel más profundo, sino que también a menudo están cargadas de conflictos. Muchas personas sufren de depresión durante estos intensos días de festividades. Las reuniones familiares pueden ser bonitas, pero también pueden ser difíciles. Las diferencias económicas de nuestra sociedad generan extremos de riqueza o pobreza, y esto se intensifica cuando la cultura gira en torno a un consumismo materialista. Hay un vacío que no consigue satisfacerse en nuestro interior si nos olvidamos de la esencia espiritual que nos nutre el alma. Si entramos en sintonía con estas experiencias, podremos aprender grandes verdades sobre nosotros mismos y sobre nuestros tiempos. Nuestra búsqueda de sentido en las

fiestas que celebramos nos puede llevar de vuelta a la esencia de nuestros auténticos orígenes y a su divinidad interior.

Internamente, la vida de las fiestas se inspira en la meditación, los versos espirituales y las artes. Esto es una necesidad para poder equilibrar

los asuntos exteriores de la vida. Especialmente ahora, que el mundo está en continuo conflicto, es importante que conectemos de esta forma. Durante estos últimos años de pandemia, nuestras celebraciones se han hecho con cuidado; no estamos seguros de qué tan grande puede ser una reunión, y las fiestas comunitarias más grandes e inclusivas han sido restringidas. Sin embargo, dentro de este año que compartimos, es esencial que encontremos formas de celebrar nuestras fiestas. Estamos más unidos cuando nos esforzamos por superar los retos, y el lado positivo es que nuestros eventos comunitarios se han celebrado perfectamente en interiores. Es maravilloso vivir la comunión con la naturaleza, especialmente para los más pequeños.

Cuando trabajamos en fiestas, podemos intentar reemplazar los problemas con sensibilidad. Si

nos sentimos desbordados, es el momento de parar y reorientar nuestra experiencia en la fiesta. Aportando unos cuidados atentos a las tareas que realizamos, conectamos con gratitud por la esencia de nuestras tradiciones y la alegría de la creatividad. Los niños deberían ser una parte fundamental en la creación de las fiestas. Para los niños, el tiempo empleado conectando con familiares y amigos (formando parte de las historias o de los teatros de títeres, estando en la naturaleza, creando, cocinando, celebrando, cantando, jugando) puede ser un momento en el que se desarrolle la magia, llena de amor, de lo inesperado.

Las celebraciones de historias o teatros de títeres siempre parecen brindar una alegría especial a los niños. Recuerdo que Margret Meyerkort, una maestra

guía de preescolar que enseñaba en Wynstones en Inglaterra, una vez dijo que el escenario de los títeres es como un altar para los niños en el que presencian sabias historias de lo que significa ser humano. Una vez, en un festival de teatros de títeres mientras se levantaba el telón del escenario, un niño pequeño que estaba viéndolo gritó “¡Este es el momento que estaba esperando!”. La experiencia es como entrar en un reino encantado. El alma de los niños se nutre con esas imágenes vivas de verdades universales, reveladas en el contexto lleno de significado de los cuentos de hadas.

¿Qué queremos decir con verdad universal? Se encuentra en los arquetipos espirituales y en las capacidades del alma que están



disponibles para todo el mundo. Como las estrellas en el cielo que nos llenan de admiración (si podemos encontrarnos con una noche clara), la verdad universal nos lleva a la comunión. Estamos unidos en un campo común donde somos uno. Esta comunión es un aspecto esencial de la vida en comunidad de las fiestas.

Un ejemplo de verdad universal se encuentra en las historias de valentía que marcan las fiestas de San Miguel. Mientras comenzamos con las preparaciones de estas fiestas, experimentamos como las fuerzas vitales de encarnación de lo etéreo se ven reforzadas cuando la relación significativa con nosotros mismos, los demás y el mundo es afirmada y la bondad emana de nuestro trabajo. Una de las formas en las que se manifiesta esto, es cuando el titiritero trabaja al servicio de la esencia de la historia que los títeres representan, y del tejido de afectuoso respeto que se siente a través de las relaciones comunitarias construidas al ofrecer una obra.

En las historias de San Miguel, como las de la colección *Tell Me a Story* de WECAN (Waldorf Early Childhood Association of North America), encontramos a un niño que se arma de valentía para superar el miedo (en forma de dragón). Esta valentía, motivada por el amor, vence a la adversidad y al mal. Esto es una metáfora de cómo las fuerzas positivas

generan inmunidad. ¿Cómo podemos ayudar a que los niños superen sus tristezas y miedos? Al representar la valentía y la perseverancia, contribuimos a crear la resiliencia. Las fuerzas vitales también se ven reforzadas cuando la totalidad del periplo vital/proceso de desarrollo se puede experimentar a través del cuadro de historias en desarrollo; al integrar la totalidad, ayudamos a sanar. Es importante que la resolución de conflictos se vea reflejada y que los personajes sean capaces de llegar a una forma gobierno justa en un reino donde reina la bondad.

La Dr. Michaela Glöckler habla sobre cómo el regalo de lo etéreo es eterno, renace de nuevo con cada vida. Una perspectiva de esta naturaleza eterna se puede deducir cuando entramos en la dimensión atemporal donde empezamos con la pregunta “Érase una vez... ¿Cuándo fue? ¿Cuándo no fue?”. Después llegamos al final de la historia con palabras tales como “¡Y vivieron felices y comieron perdices!”. Esto deja un camino abierto al indicio de que hay una continuidad más allá de nuestra experiencia material del día a día, y que se extiende hacia el reino del alma y el espíritu.

Es esencial que la diversidad y el discernimiento estén presentes en las historias e imágenes de títeres que compartimos. Esto se lleva a cabo a través de la representación de toda

nuestra humanidad. Si podemos entrar en el mundo de imágenes vivas de diferentes personajes que nos permiten convertirnos en “otros”, ayudamos a crear las capacidades de compasión y empatía. ¿Podemos sentir la calidad transformacional de estas capacidades? Es importante que en estas representaciones se rinda un homenaje verdadero a lo diverso, celebrando a las personas y las culturas de las que hemos elegido nuestras historias. La diferencia única es lo característico de la biografía individual, y los niños conectan con esto íntimamente. Espero que, ahora que las restricciones de la pandemia se están levantando, podamos volver a dar lugar en nuestras escuelas de preescolar a esta auténtica relación. Extensos miembros de la comunidad, viviendo diversos caminos de devoción, pueden unirse a nosotros y ayudarnos a llevar historias adecuadas y fiestas a las escuelas de preescolar. Nuestro respeto por rendir homenaje es la clave, y los niños aprenden de ello. La narrativa y los títeres pueden abarcar modalidades implícitas y explícitas de aprendizaje que generan familiaridad con lo diverso, algo muy importante para nosotros.

Como trabajamos con historias culturales, al final, es importante explorar por qué hemos elegido llevar a los escenarios ciertas historias. La tarea del docente es prestar atención a

la redacción y a las referencias sociales que se encuentran en las historias. A veces hay aspectos de los términos usados en un texto que no son los apropiados para el siglo 21, aunque la esencia de la historia ostente la verdad de nuestro camino humano. Las historias de sabidurías del mundo viven en cada cultura de la tierra. En su antigua tradición oral, estas historias evolucionaron muchas veces en los relatos. ¿Cómo podemos trabajar con la lengua para que la verdad de la historia reluzca de una forma que se pueda entender en nuestros días? El estudio de una historia, incluyendo sus raíces culturales, su mensaje implícito y explícito, lenguaje, y arquetipos esenciales, nos ayudan a desarrollar una mejor comprensión en este proceso.

Hay mucha bondad y belleza en nuestro progreso humano. Entre todos los esfuerzos en la preparación de la celebración de las fiestas, lo que se espera es crear un momento en el que se sienta una presencia luminosa, como cuando vemos las estrellas en el cielo, y con asombro nos unimos a ellas.

Los niños pequeños, al estar tan abiertos a experiencias sensoriales, viven estrechamente con las fuerzas espirituales de la tierra, y el camino del aprendizaje a través de los años es más saludable cuando está en relación con el contexto del mundo natural

que los rodea. El respeto saludable se encuentra en poder reconocer la belleza de la tierra y homenajear las maravillas de la vida que ésta nos brinda.

Los fundamentos básicos y universales de la vida de las fiestas residen en la renovación de:

- La esencia espiritual que vive en nosotros, esa que es eterna en la reflexión, en la canción y en las artes.
- Nuestros vínculos con nuestra familia, comunidad, humanidad (social, comunión, nutrición).
- Los ritmos cósmicos de las fuerzas vitales que nos rodean (la

naturaleza en tiempo y lugar se puede experimentar de una forma muy profunda).

- Las enseñanzas de sabidurías inherentes en el origen de las fiestas (historias y teatros de títeres).

JANENE PING lleva trabajando y aprendiendo con niños pequeños desde hace 30 años, ahora enseña en la Escuela Hawthorne Valley Waldorf. Es fundadora y directora artística del The Magical Puppetry Theater. También da clases y es presidenta del recientemente formado World Association of Puppetry and Storytelling Arts.

Traducción al español dentro del proyecto PerMondo para la traducción gratuita de páginas web y documentos para ONG y asociaciones sin ánimo de lucro. Proyecto dirigido por Mondo Agit. Traductora: Andrea María Vargas Martínez.
